

CONCEPTUALIZACION DE LA FILOSOFIA CIENTIFICA

Newton C. A. da Costa

En Filosofía encontramos cuestiones de naturaleza variada y, para contestarlas, los filósofos emplearon los más diversos métodos, pero, en principio, es posible clasificar los problemas filosóficos según dos categorías fundamentales: los de carácter *científico* y los de carácter *especulativo*. Naturalmente que, a primera vista, esta distinción acaso se muestre poco nítida, pero quedará paulatinamente clarificada a lo largo de nuestra exposición (1).

Procuraremos basar esta distinción, no en las esencias mismas de las cuestiones científicas y especulativas, sino en el método empleado para resolverlas, o, al menos, en el proceso para estudiarlas. De esta manera, el mismo problema puede ser focalizado mediante prismas diferentes, ya constituyéndose en cuestión de índole científica, ya de índole especulativa. Esto todavía no significa que no existan temas que no sean típicamente especulativos, ni otros que solamente se encuadran en la clase de los tópicos científicos.

El ecuacionamiento de un problema filosófico es *científico* en la medida en que se procedió científicamente al ecuacionarlo. Resumiendo, si ello fuera posible la investigación correspondiente entra a formar parte de la Filosofía Científica y los resultados así alcanzados tienen carácter científico. En el caso contrario, se trata de una indagación especulativa. De ahí, la necesidad de caracterizar, de la manera más precisa que podamos, lo que entendemos por *método científico en Filosofía*.

Evidentemente, una definición exacta y perfecta de método científico en Filosofía, o, lo que es lo mismo, de *Filosofía Científica*, no puede ser obtenida. Solamente intentaremos caracterizar tal noción en sus líneas generales.

La postura científica, en Filosofía, presenta algunos rasgos típicos, que haremos patentes a continuación. Estos rasgos se resumen en los siguientes puntos capitales: 1) En la formulación y en la solución (incluso aproximada) de los problemas filosóficos de cuño científico, el indagador adopta una actitud de trabajo idéntica a la del científico, en sentido estricto. No hay, en el fondo, realmente diferencias entre la actividad del filósofo al hacer Filosofía Científica y la del científico al tratar su ciencia, salvo en lo que respecta a la generalidad del campo estudiado, lo que implicará, a su vez, una cierta diversidad sólo de detalle entre el resultado de la indagación filosófica y el de la científica, en sentido estricto. En concreto, la verdad, en Filosofía Científica lo mismo que en las ciencias especiales, es alcanzada en etapas sucesivas, y es siempre susceptible de reconsideración y nunca es definitiva y completa. 2) Todo conocimiento positivo, particular y definido, en la medida en que es posible, pertenece a una ciencia especial. Los conocimientos proporcionados por la Filosofía Científica, o se refieren a la Ciencia propiamente dicha, como su objeto de estudio, o se limitan a la práctica del análisis. El análisis, en verdad, constituye efectivamente un método de trabajo, y el resultado de su aplicación consiste en los *esclarecimientos* que proporciona sobre determinados tópicos. El *análisis*,

(1) Utilizaré los adjetivos "científico" y "especulativo" en sentido no muy habitual entre filósofos, aunque algunos así los emplean.

practicado dentro de la Filosofía Científica, sirve para *aclarar* ciertas situaciones complejas o confusas y nada más. 3), En su labor cotidiana, el filósofo-científico debe adoptar una postura de independencia completa en lo tocante a las relaciones entre sus indagaciones y la política, la religión, la filosofía especulativa, u otra forma cualquiera de las actividades humanas, con excepción de la Ciencia. Puede parecer ridículo insistir en este punto, pero lo cierto es que hay filósofos que defienden concepciones opuestas. Por ejemplo, hay quien piensa que la Filosofía debe servir de base a estudios teológicos o religiosos, lo que implica que su estudio esté moldeado por esa creencia. Tales concepciones no se justifican en lo que concierne a la Filosofía Científica. En cambio, esta última se halla íntimamente ligada a la Ciencia, y siempre debe ser cultivada teniendo en cuenta los progresos de las diversas ciencias especiales. A este respecto, la Ciencia es la fuente inspiradora del filósofo (2).

Cuando afirmamos que el filósofo debe adoptar, cuando hace Filosofía Científica, una actitud similar a la del científico, suponemos que tal actitud sea más o menos patente. Sin duda, el hecho básico con relación a la actitud científica se resume en que las investigaciones del científico son *objetivas* (3). Con otras palabras, el investigador, en Ciencia, acepta ciertos *criterios*, algunos implícitamente, que regulan la indagación y que sirven para "atestiguar" los resultados obtenidos, confirmando o invalidándolos. De modo más exacto, la actividad científica se regula por medio de principios y de convenciones, implícitos y explícitos, que la moldean y le dan forma. No vamos a exponer aquí todos esos criterios, que pueden variar con el tiempo por la evolución de la Ciencia y de la Filosofía, pero conviene recordar algunos. Así, v. g., la indagación científica se hace racionalmente, sin recurrir a ninguna otra posible fuente de conocimiento, a no ser la experiencia (científicamente considerada); no se admite, en especial, como fuente de saber científico, ninguna forma de intuición meta-racional. Otro ejemplo: comúnmente se supone que hay alguna forma de verdad proporcionada por la Ciencia y que el dominio de esa forma de verdad nos permite, a su vez, dominar la naturaleza misma. Hablando ahora específicamente de la Filosofía Científica, es un presupuesto fundamental que el análisis constituye un método efectivo de indagación y también de esclarecimiento de situaciones complejas.

En Filosofía Científica practicamos el análisis, pero, una vez esclarecida la situación, en cierto sentido nada queda para la Filosofía, pues todos los conocimientos positivos y determinados se incorporan o a la Ciencia o a la Teoría de la Ciencia. Todo conocimiento científico pertenece a una ciencia especial, o se refiere a la Ciencia misma, o se encuadra en la Teoría de la Ciencia. La Filosofía Científica, en consecuencia, tiene otro contenido: las disciplinas científicas especiales engloban todo lo que racionalmente podemos conocer, aunque, por otra parte, se constituyen en elemento de estudio e indagación para la Filosofía Científica. Podemos incluso decir que, dejando de lado el análisis, el objeto de la Filosofía Científica es la Teoría de la Ciencia.

La Teoría de la Ciencia se desenvuelve, dentro de la Filosofía Científica, mediante el empleo sistemático de los métodos de la moderna Teoría del Lenguaje, o sea, en una palabra, de la Semiótica. Aquí el lenguaje no es concebido según moldes estrechos, sino de manera amplia, abarcando temas sintácticos, semánticos y

-
- (2) Acaso nadie fuese capaz de defender seriamente la tesis de que la Filosofía Científica, como la definimos, tenga cualquier tipo de relación más estrecha con, por ejemplo, la religión. Esto sería verdadero solamente en conexión con la Filosofía especulativa. Por lo demás, hallamos que no existe inconveniente en subrayar el punto en cuestión, pues a veces el filósofo gusta de divagar.
- (3) El término 'objetivo' hállase empleado evidentemente en sentido restringido y específico. No negamos, por lo demás, que pueda ser usado con utilidad en otras acepciones.

pragmáticos. Incluso algunos aspectos de la Ciencia que aparentemente (o incluso verdaderamente) ofrecen poca relación con las nociones lingüísticas comunes, se encuadran en una de las dimensiones de la moderna Teoría del Lenguaje, cuando se concibe la Semiótica en sentido amplio (4).

Resumiendo, la Filosofía Científica ofrece dos dimensiones: 1), dimensión constructiva o sistemática, vista como teoría *semiótica* de la Ciencia. 2), dimensión no constructiva o analítica, cuando es considerada como conjunto de actividades analíticas elucidativas. La coordinación de los resultados obtenidos por la aplicación sistemática del análisis también puede ser admitida como formando parte de esta dimensión, aunque las verdades así logradas pasen en un futuro al dominio de las ciencias especiales o de la Teoría de la Ciencia, si están dotadas de contenido positivo o no posean solamente naturaleza negativa (por ejemplo, cuando el análisis efectuado evidencia que cierta concepción carece de base o que determinado cuerpo de doctrina no tiene contenido racional pleno) (5).

Sobre esta base, conviene tratar de las relaciones entre la Filosofía Científica y la Filosofía especulativa. La discusión anterior puede inducir, como sucede a algunos pensadores, que la Filosofía Científica por sí misma sólo es suficiente para probar la falta de sentido de la Filosofía especulativa e incluso su completa invalidez. No aprobamos todavía esta tesis. En efecto, la Filosofía Científica sólo trata de problemas originados por las ciencias especiales o analiza cuestiones de índole mucho más vasta, aclarándolas, y, a veces, evidenciando que las mismas no constituyen cuestiones científicas o susceptibles de resolución en términos racionales. No obstante, esto no basta para negar totalmente la posibilidad de la especulación filosófica. Lo más que se puede concluir es que tales cuestiones no son *científicas* y, por lo mismo, se hallan fuera del ámbito de los métodos puramente racionales. Para negar la Filosofía especulativa, la Filosofía Científica tendría que convertirse en especulación no científica.

Algunos ejemplos de resultados positivos conseguidos por la Filosofía Científica ayudarán, sin duda, a comprender mejor su espíritu. Los trabajos de Tarski sobre el concepto de verdad, la teoría de las descripciones de Russell, las recientes investigaciones de Carnap sobre la idea de probabilidad y de la lógica que le es inherente, son tres de las conquistas de la moderna Filosofía Científica. Al filósofo de tendencia especulativa, ejemplos similares a los mencionados pueden parecer poco destacados, especialmente en comparación con los ambiciosos objetivos de la especulación. Sin embargo, una tal crítica a la Filosofía Científica difícilmente podría ser tomada en serio. Únicamente haré notar que si la finalidad de la Filosofía Científica es más limitada que la de la especulativa, esta última es aún menos segura y menos objetiva que la primera (tal vez fuese incluso correcto aseverar que la especulación carece de toda objetividad, si utilizamos la palabra "objetividad" en su sentido preciso).

En síntesis, la conceptualización propuesta de Filosofía Científica posee carácter exclusivamente metodológico, dentro del campo filosófico. Pero se defiende la tesis de que la separación de los dos tipos de indagación es esencial para el progreso de la Filosofía, pues sólo ella es capaz de evitar algunos malentendidos entre científicos y filósofos, además de ser vital metodológicamente hablando. Al tener permanen-

-
- (4) No entraré en pormenores sobre la moderna Teoría del Lenguaje; podrán ser encontrados, por ejemplo, en mi artículo *Sobre la Teoría Lógica del Lenguaje*, Rev. Bras. de Filosofía, Vol. VIII, fasc. 1, 1958, ps. 58-70. En este trabajo se relaciona una extensa bibliografía que sirvió de base también para el presente estudio.
- (5) La Teoría de la Ciencia, como parte de la Filosofía Científica, no significa lo mismo que Filosofía de la Ciencia, según la concepción de muchos filósofos. De hecho, la Teoría de la Ciencia trabaja exclusivamente con conceptos científicos, constituyendo lo que se podría llamar *meta-ciencia*, en cuanto que en la Filosofía de la Ciencia, en su significado tradicional, convergen tanto conceptos científicos como especulativos.

temente en cuenta la radical diferenciación entre esos dos tipos de Filosofía, muchos problemas aparentemente insolubles se tornan claros y la confusión desaparece. Además, la Filosofía Científica es independiente de la especulativa, en el sentido de que puede ser desenvuelta sin necesitar de aspectos de la Filosofía especulativa, aunque ésta tal vez no sea totalmente independiente de la primera.

Finalizando, haré notar que algunas de las afirmaciones anteriores sólo pueden ser comprobadas mediante una discusión extensa y detallada, lo que intentaré en futuros trabajos, completando así estas consideraciones (6).

Newton C. A. da Costa es Profesor de la Universidad de Recife, Brasil, y pertenece por sus destacados trabajos al grupo de científicos de Sao Paulo dedicados al campo de Filosofía Científica.

-
- (6) De entre los problemas que carecerían de mejor esclarecimiento, mencionaré para ejemplificar los siguientes: 1), En la Filosofía tradicional de tendencia especulativa los filósofos defienden la tesis de que proceden racionalmente en sus estudios. Pero considero que el tipo de "racionalidad" de la especulación clásica difiere del que se atribuye a la Filosofía Científica. Sería muy conveniente, pues, precisar tal diferencia. 2), Correlacionado con lo anterior está el problema de la *objetividad*: La Filosofía especulativa utiliza aparentemente métodos que conducen a una mayor precisión racional que la alcanzada en algunas ciencias (v. g., la Arqueología) e incluso superior a la de algunas cuestiones de la Filosofía Científica. Esta observación parece constituir un argumento contra mi afirmación de que la Filosofía Científica es más objetiva que la especulativa, debiendo ser discutido con detalle, a pesar de proceder de la confusión entre las categorías de racionalidad implicadas en las actividades científica y especulativa.